

COMISIÓN DEONTOLÓGICA

CONSIDERACIONES DEONTOLÓGICAS SOBRE EL USO DE INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN CUIDADOS DE SALUD.

La inteligencia artificial (IA) se define como “rama de la informática que busca realizar tareas que habitualmente requieren inteligencia humana”, tales como razonamiento o resolución de problemas. Es una realidad que la IA está cada vez más presente en nuestro día a día, y en mayor o menor medida, todos hemos escuchado hablar alguna vez de formas de IA tales como “Chat GPT”.

En la disciplina enfermera también está presente, no solamente en profesionales, sino también en pacientes; que cada vez recurren más frecuentemente a la IA para resolución de dudas del ámbito sanitario. Esto se debe principalmente a la inmediatez en el acceso a la IA, que sumado a las largas listas de espera, problemas económicos o el estigma que sigue existiendo alrededor de ciertas patologías (como por ejemplo VIH, o enfermedades de salud mental) hace que la IA sea un recurso cada vez más usado por la población general.

La IA está tan presente en nuestra práctica diaria como enfermeras, que la nueva versión del Código Deontológico ha decidido añadir un artículo relacionado con ello. En su artículo 93: INTEGRACIÓN DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN LA PRÁCTICA CLÍNICA se indica que: “La enfermera debe adquirir los conocimientos y habilidades necesarias para utilizar la inteligencia artificial de manera ética y segura en la práctica clínica. La inteligencia artificial constituye una herramienta útil para mejorar la atención, incrementar la precisión de los diagnósticos, optimizar la gestión de los recursos de salud y personalizar el cuidado, bajo estándares de calidad y seguridad, minimizando cualquier posible sesgo o discriminación y manteniendo en todo momento la supervisión humana. Su utilización debe realizarse conforme a la normativa vigente, los códigos de buenas prácticas y el buen juicio profesional”.

Aunque como destaca dicho artículo, el uso de la IA puede ser una herramienta útil en los cuidados de salud, su uso plantea importantes consideraciones éticas y profesionales. Entre ellas destacan la protección de la privacidad y confidencialidad de los datos, el riesgo de deshumanización de la atención y la posibilidad de que los sistemas de IA reproduzcan sesgos presentes

en los datos con los que han sido entrenados. En este sentido, la IA debe entenderse como una herramienta complementaria, nunca sustitutiva, del cuidado enfermero. La relación terapéutica, la empatía, la comunicación y la valoración integral de la persona continúan siendo elementos esenciales que no pueden ser reemplazados por la tecnología.

Un aspecto especialmente relevante es el uso de la inteligencia artificial en la atención a la población adolescente. La adolescencia es una etapa caracterizada

por cambios físicos, emocionales y sociales, así como por una mayor vulnerabilidad y búsqueda de información autónoma. Los adolescentes, nativos digitales, tienden a utilizar con frecuencia herramientas tecnológicas para informarse sobre temas de salud, especialmente aquellos relacionados con la sexualidad, la salud mental o la imagen corporal. Si bien la IA puede ofrecer información rápida y aparentemente fiable, existe el riesgo de que reciban

contenidos inadecuados, incompletos o mal interpretados sin el acompañamiento profesional necesario. Por ello, resulta fundamental que los profesionales de enfermería promuevan el pensamiento crítico, orienten sobre el uso responsable de estas herramientas y refuercen la importancia de acudir a fuentes sanitarias fiables y a la consulta profesional cuando sea necesario.

En conclusión, la inteligencia artificial representa una oportunidad significativa para mejorar los cuidados de salud y apoyar la práctica enfermera, siempre que su utilización se realice de manera ética, segura y responsable. La formación de los profesionales, la supervisión humana y el respeto a los principios deontológicos son pilares fundamentales para integrar la IA sin perder la esencia del cuidado. En un contexto sanitario en constante evolución, la enfermería tiene un papel clave en garantizar que la tecnología esté al servicio de las personas, especialmente de los colectivos más vulnerables, como la población adolescente.

Elena Ferreiro Tiemblo. Vocal de la Comisión Deontológica del Colegio Oficial de Enfermería de Ávila

